

Cuaderno nº 008

Cómo crear una rutina de práctica



Descubre cómo hacer que el instrumento siempre te invite a volver.



Colección: Cuadernos Descargables ParPer Drum

Categoría: Iniciación

Versión: 1.0

Índice

1. No necesitas practicar durante horas
2. Lo importante es volver mañana
3. Crea un rincón donde apetezca tocar
4. Hay días para aprender y días para disfrutar
5. Aprende a escuchar tus propios avances
6. Cuando el instrumento ya forma parte de tu día
7. Pequeñas ideas que funcionan
8. En ParPer Drum creemos que...

A lo largo de este cuaderno



Consejo del taller

Pequeños consejos nacidos de nuestra experiencia como fabricantes.



Prueba esto

Pequeños ejercicios para descubrir el instrumento por ti mismo.



¿Sabías que...?

Curiosidades, observaciones y aprendizajes del taller.

No necesitas practicar durante horas

Cuando alguien empieza a aprender un instrumento suele hacerse la misma pregunta.

“¿Cuánto tiempo debería practicar cada día?”

Esperan escuchar una respuesta exacta. Veinte minutos. Media hora. Una hora... Pero la realidad es mucho más sencilla.

Es mejor tocar cinco minutos con ganas que una hora mirando el reloj.

La música no funciona como una carrera en la que gana quien acumula más tiempo de práctica.

Funciona mucho más como una amistad. Cuanto más frecuente es el contacto, más natural se vuelve la relación.

Por eso no te preocupes si un día solo tienes unos minutos.

A veces una pequeña improvisación mientras termina de hacerse el café, unos acordes antes de acostarte o una melodía al volver del trabajo pueden aportar mucho más que una larga sesión hecha por obligación.

Lo importante no es cuánto tiempo tocas hoy.

Lo importante es que mañana tengas ganas de volver a hacerlo.

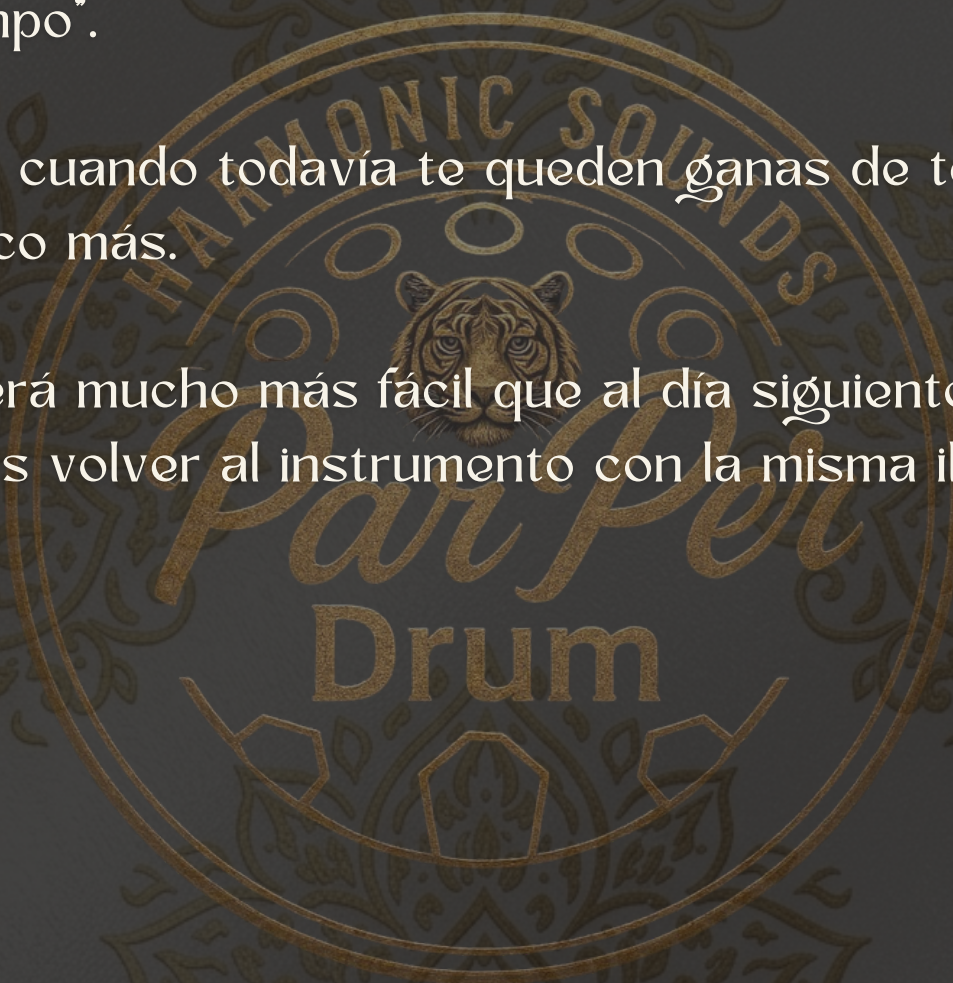


Consejo del taller

Nunca cierres una sesión porque "ya has cumplido el tiempo".

Déjala cuando todavía te queden ganas de tocar un poco más.

Así será mucho más fácil que al día siguiente quieras volver al instrumento con la misma ilusión.



Lo importante es volver mañana

Todos tenemos días mejores y días peores.

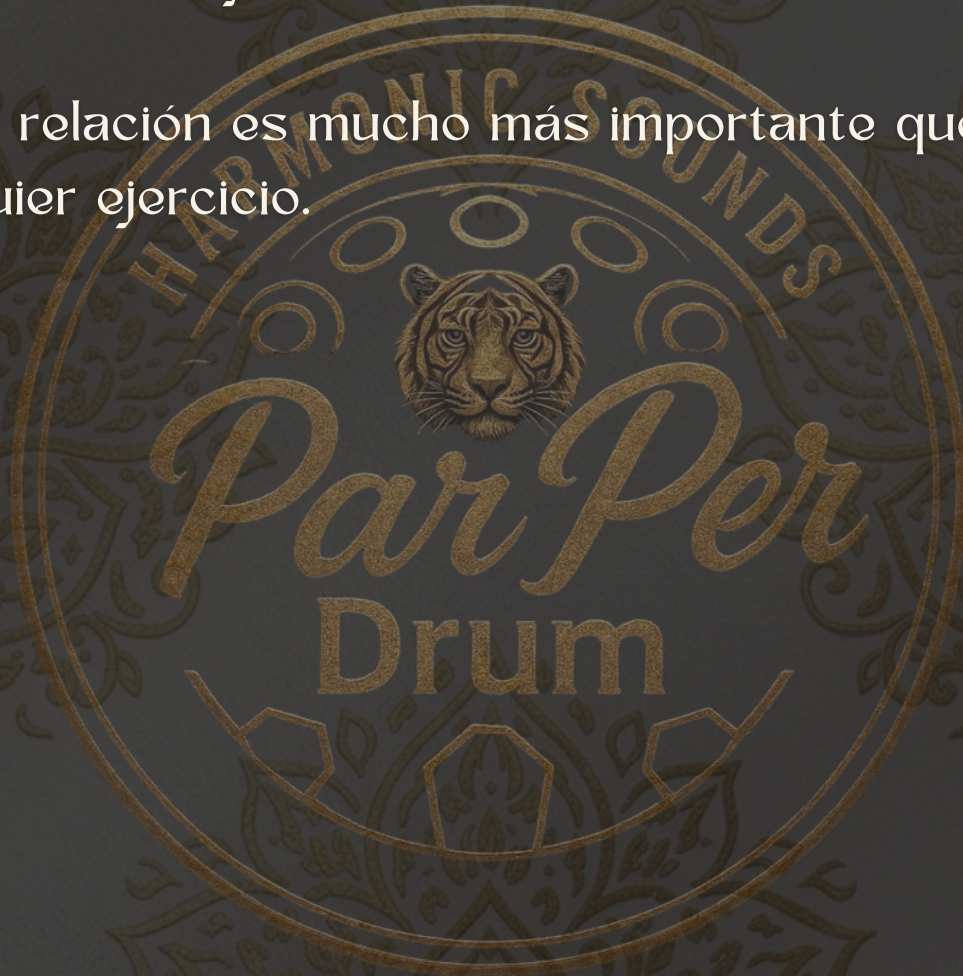
Habrà momentos en los que las manos parezcan responder solas y otros en los que todo resulte torpe. Habrà días en los que una melodía aparezca sin buscarla y otros en los que ninguna nota parezca convencerte.

Eso también forma parte del aprendizaje. No midas tu progreso por cómo has tocado hoy. Míralo con la perspectiva de los meses. Muchas veces sentimos que no avanzamos porque el cambio es tan gradual que apenas lo percibimos. Sin embargo, basta con recordar cómo sonaba el instrumento el primer día para darse cuenta de todo lo que hemos recorrido.

La constancia no consiste en hacerlo perfecto. Consiste en regresar una y otra vez, incluso cuando sentimos que hoy no era nuestro mejor día.

Porque cada vez que vuelves a sentarte delante del instrumento, aunque solo sea unos minutos, sigues construyendo una relación con él.

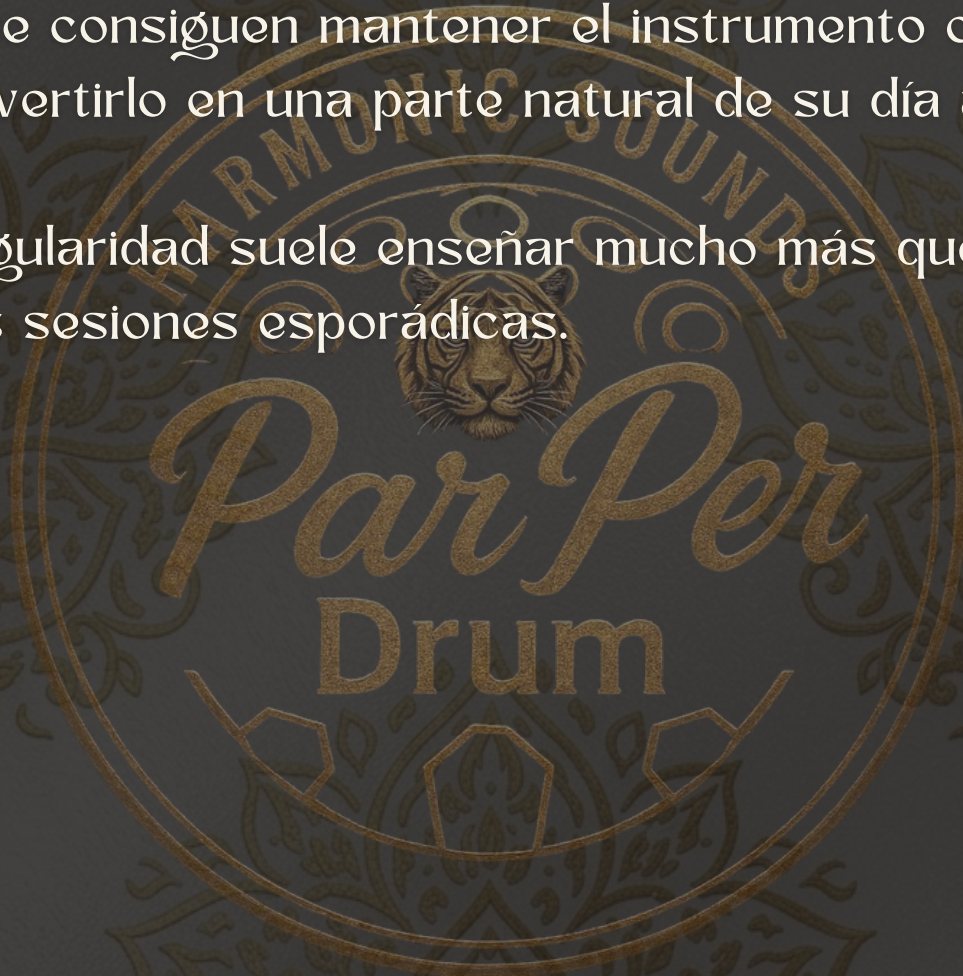
Y esa relación es mucho más importante que cualquier ejercicio.



👁️ ¿Sabías que...?

Las personas que más avanzan no siempre son las que más tiempo practican. Muy a menudo son las que consiguen mantener el instrumento cerca y convertirlo en una parte natural de su día a día.

La regularidad suele enseñar mucho más que las largas sesiones esporádicas.



Crea un rincón donde apetezca tocar

Hay un pequeño detalle que cambia por completo la relación con un instrumento y, curiosamente, no tiene nada que ver con la técnica.

Tiene que ver con el lugar donde descansa cuando no lo estamos tocando.

Muchas personas guardan el instrumento en su funda, dentro de un armario o en una habitación donde apenas entran. Es una buena forma de protegerlo, pero también hace que, poco a poco, dejemos de verlo. Y cuando dejamos de verlo, es más fácil olvidarnos de él.

Siempre que las condiciones de la habitación sean adecuadas y el instrumento esté protegido de la humedad, del sol directo y de los cambios bruscos de temperatura, nos gusta recomendar algo muy sencillo: déjalo a la vista.

Busca un rincón tranquilo de la casa donde te guste estar. Puede ser junto a una ventana, en una estantería, al lado del sofá o en ese pequeño espacio donde acostumbras a leer, descansar o tomar un café.

Cada vez que pases por delante, el instrumento te recordará que está ahí. No para obligarte a practicar, sino para invitarte a tocar una o dos notas, aunque solo sea durante un minuto.

Muchas veces, esos pequeños encuentros improvisados son los que terminan convirtiéndose en los momentos más especiales.

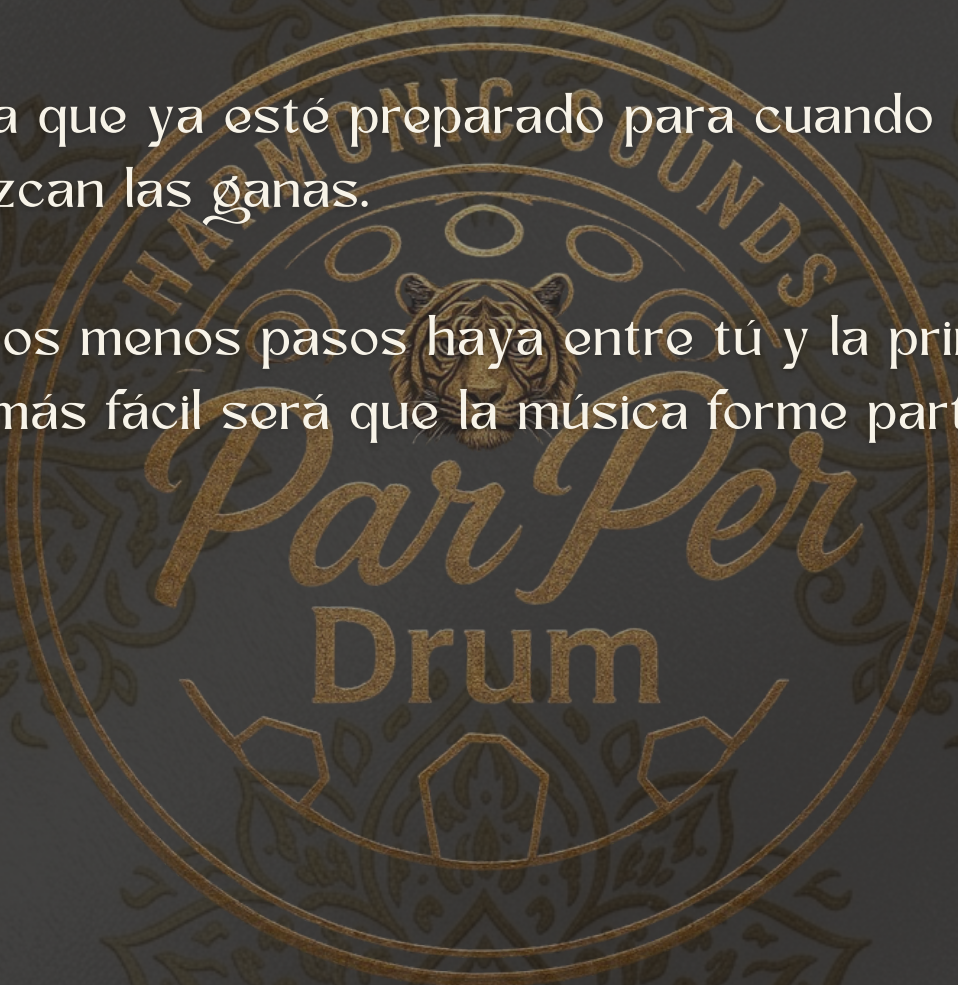


Consejo del taller

No prepares el instrumento solo cuando vayas a tocar.

Intenta que ya esté preparado para cuando aparezcan las ganas.

Cuantos menos pasos haya entre tú y la primera nota, más fácil será que la música forme parte de tu día.



Hay días para aprender y días para disfrutar

A veces nos exigimos demasiado, queremos aprender una técnica nueva, mejorar el ritmo, memorizar una melodía o corregir algún error.

Todo eso está muy bien, pero no debería ocurrir cada vez que nos sentamos delante del instrumento. También existen días en los que simplemente necesitamos tocar sin objetivos, sin ejercicios, sin pensar si lo estamos haciendo mejor o peor que ayer, solo disfrutar del sonido.

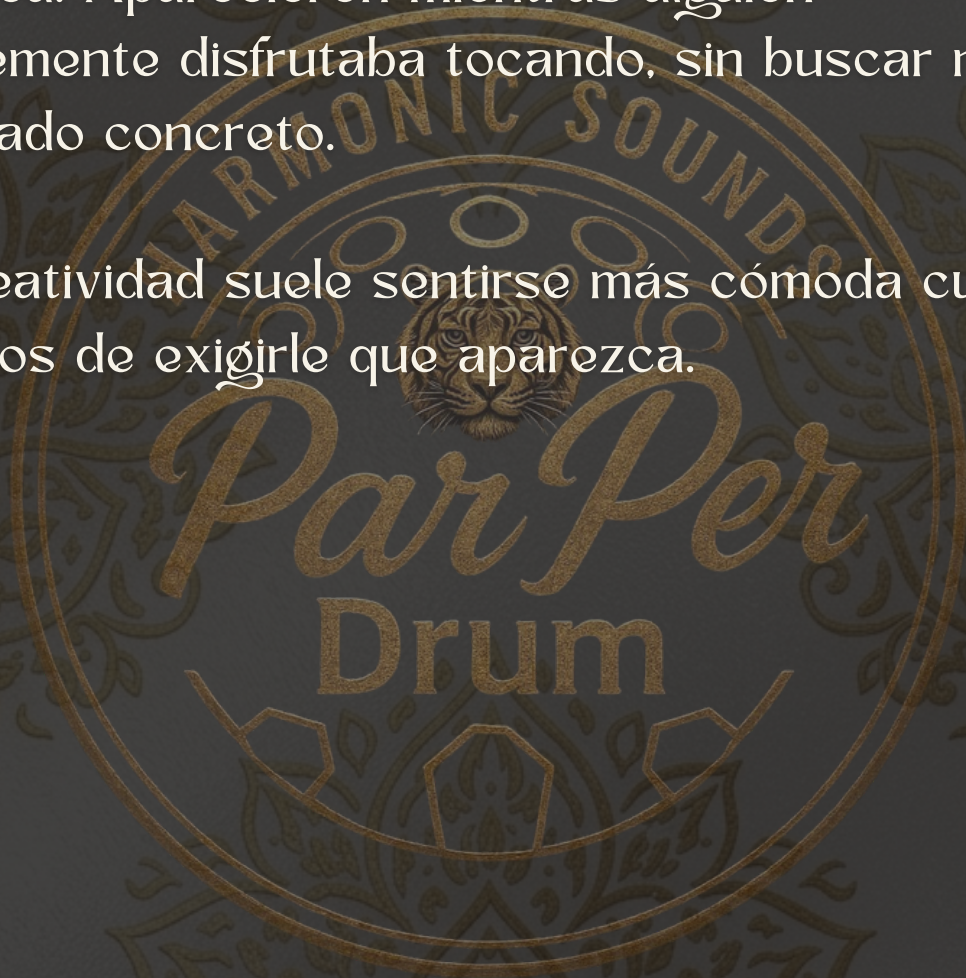
Curiosamente, esos días también forman parte del aprendizaje. De hecho, muchas veces son los que más nos enseñan. Cuando desaparece la presión por hacerlo bien, las manos se relajan, el oído presta más atención y empiezan a surgir ideas que nunca habrían aparecido en una sesión demasiado estructurada.

No conviertas el instrumento en una lista de tareas. Convierte cada momento con él en un pequeño regalo que te haces a ti mismo.

👁️ ¿Sabías que...?

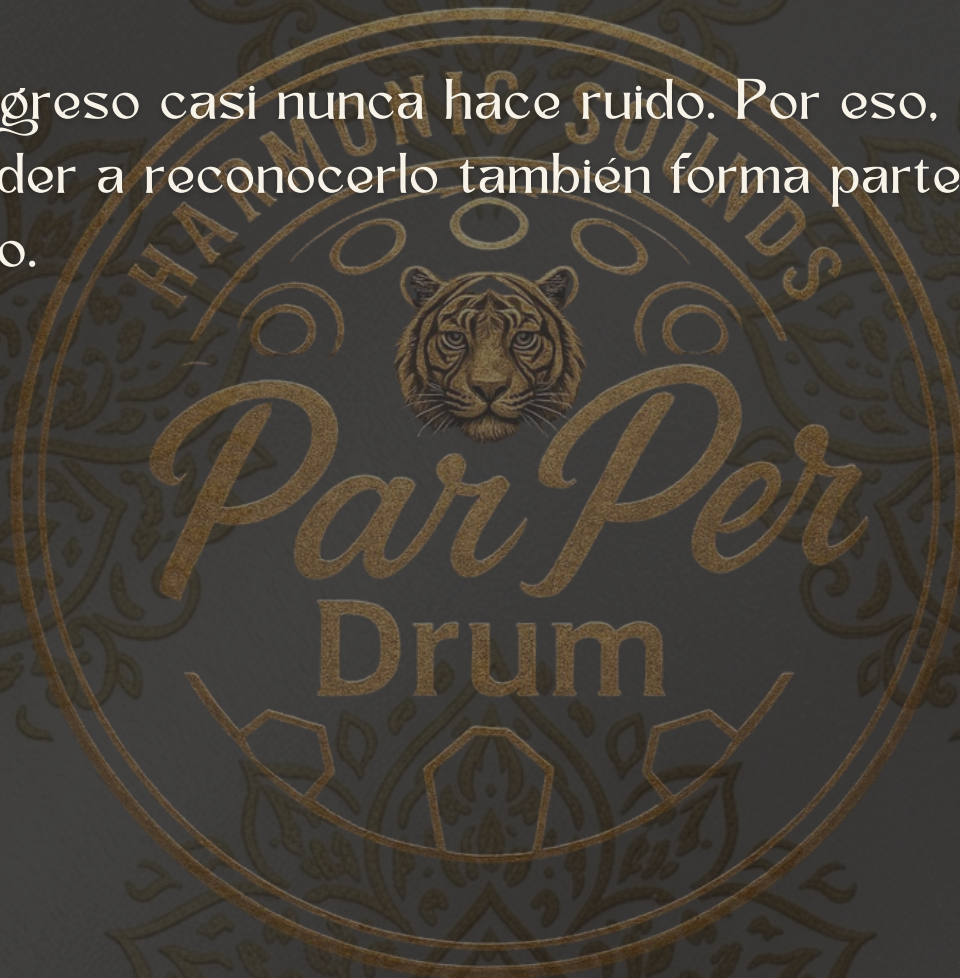
Algunas de las melodías más bonitas que hemos escuchado nunca nacieron durante una sesión de práctica. Aparecieron mientras alguien simplemente disfrutaba tocando, sin buscar ningún resultado concreto.

La creatividad suele sentirse más cómoda cuando dejamos de exigirle que aparezca.



Te sorprenderá descubrir detalles que hoy pasan desapercibidos: un sonido más limpio, un ritmo más estable, una mayor confianza o una melodía que fluye con mucha más naturalidad.

El progreso casi nunca hace ruido. Por eso, aprender a reconocerlo también forma parte del camino.



♪ Prueba esto

Graba una pequeña improvisación de un minuto. No prepares nada. Simplemente toca como te apetezca ese día.

Guarda esa grabación y no la escuches durante un mes.

Después vuelve a grabarte haciendo exactamente lo mismo y escucha ambas interpretaciones una detrás de otra.

Es muy probable que descubras avances que nunca habías notado mientras ocurrían.

Cuando el instrumento ya forma parte de tu día

Hay un momento muy bonito que llega sin avisar. Un día descubres que ya no buscas un hueco para tocar.

Simplemente tocas. A veces mientras esperas que hierva el agua para el té. Otras veces al terminar de trabajar. Quizá antes de acostarte o al levantarte una mañana tranquila.

El instrumento deja de ser una actividad que tienes que recordar y empieza a convertirse en una parte más de tu vida.

Eso no significa que vayas a tocar todos los días durante horas. Significa algo mucho más sencillo: que has encontrado un lugar para la música dentro de tu rutina, igual que quien sale a caminar unos minutos, cuida sus plantas o dedica un rato a leer.

Y cuando ocurre, el aprendizaje deja de sentirse como un esfuerzo. Empieza a convertirse en un hábito que echas de menos cuando pasa demasiado tiempo sin disfrutarlo.

Pequeñas ideas que funcionan

No existen fórmulas mágicas para mantener la constancia, pero sí pequeños gestos que, con el paso del tiempo, hacen que todo resulte mucho más fácil.

Deja el instrumento en un lugar donde puedas verlo cada día. Si un día no tienes media hora, toca solo cinco minutos. Permítete improvisar sin pensar si estás aprendiendo algo.

Escucha de vez en cuando las primeras grabaciones que hiciste y sonríe al descubrir cuánto has cambiado.

Y, sobre todo, no conviertas la música en una obligación. Ya tenemos suficientes responsabilidades a lo largo del día. Este instrumento llegó a tu vida para regalarte un espacio diferente, un momento en el que poder respirar, escuchar y disfrutar sin prisas.

A veces, la mejor sesión de práctica no es la más larga, es aquella que termina dejándote con ganas de volver mañana.

En ParPer Drum creemos que...

Nunca hemos pensado que un buen músico sea quien más horas practica. Creemos que un buen músico es quien consigue que la música siga ocupando un lugar en su vida con el paso de los años.

No importa si tocas cinco minutos o una hora. No importa si aprendes una melodía nueva cada semana o si pasas varios días explorando las mismas cuatro notas.

Lo verdaderamente importante es que el instrumento siga siendo ese lugar al que siempre te apetece volver.

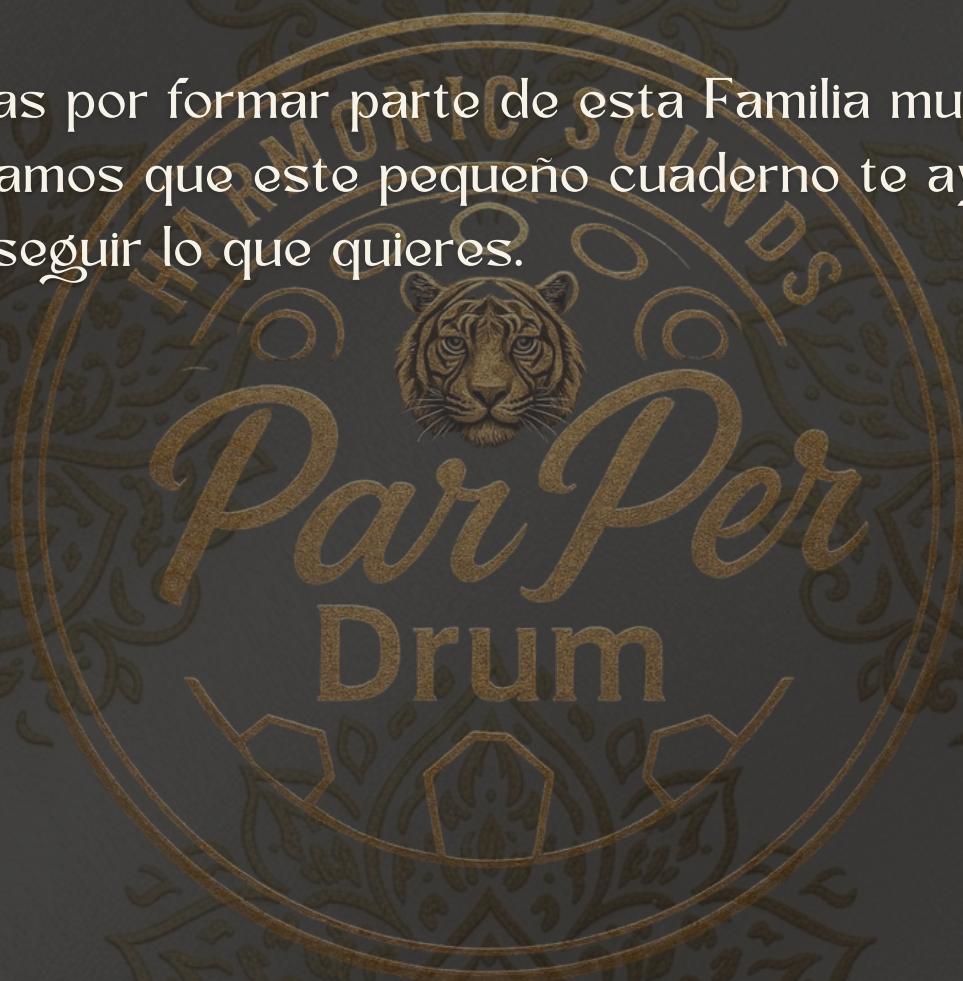
Porque cuando la música deja de ser una obligación y se convierte en un refugio, ya no hace falta buscar motivación para practicar.

Simplemente nace el deseo de sentarse, respirar hondo... y dejar que la primera nota haga el resto.

Recuerda...

Tenemos muchos más recursos en nuestra web www.parperdrum.com, en la sección Centro del Conocimiento.

Gracias por formar parte de esta Familia musical, esperamos que este pequeño cuaderno te ayude a conseguir lo que quieres.



Síguenos en redes
sociales y no te
pierdas nada





Colección: Cuadernos Descargables ParPer Drum

Categoría: Iniciación

Versión: 1.0